

# Caos y violencia en Cuba

written by Cuba Encuentro | miércoles, 28 de septiembre, 2016 11:18 am





El pastor disidente Mario Félix Leonart es arrestado por la policía, marzo 2016 (foto ueppc.com)

MADRID, España.- No es siquiera noticia. Cuba continúa atravesando una situación difícil y el impulso bajo el cual el mandato de Raúl Castro inició una serie de reformas limitadas ha desaparecido. Aferrarse a la ilusión de que el régimen pueda sucumbir en un futuro cercano es apostar por la fantasía. No es así. El proyecto revolucionario está agotado, pero los mecanismos de supervivencia y permanecen siguen intactos. Sin embargo, este afán de sobrevivir está generando un caos y una violencia que atenta no solo contra la población de la Isla sino hace dudar sobre un mejor destino para la nación

Cuba sigue siendo una excepción. Se mantiene como ejemplo de lo que no se termina. Su esencia es la indefinición, que ha mantenido a lo largo de la historia: ese llegar último o primero para no estar nunca a tiempo. No es siquiera la negación de la negación. Es una afirmación a medias. No se cae, no se levanta.

Cualquier estudioso del marxismo que trate de analizar el proceso revolucionario cubano descubre que se enfrenta a una cronología de vaivenes, donde los conceptos de ortodoxia, revisionismo, fidelidad a los principios del

internacionalismo proletario, centralismo democrático, desarrollo económico y otros se mezclan en un ajiaco condimentado según la astucia, primero de Fidel Castro y ahora de su hermano.

No se puede negar que en la Isla existiera por años una estructura social y económica —copiada con mayor o menor atención de acuerdo al momento— similar al modelo socialista soviético. Tampoco se puede desconocer la adopción de una ideología marxista-leninista y el establecimiento del Partido Comunista de Cuba (PCC) como órgano rector del país. Todo esto posibilita el análisis y la discusión de lo que podría llamarse el “socialismo cubano”.

Sin embargo, este análisis es solo una fracción necesaria a la hora de comprender una realidad simple y compleja a la vez.

Como en la música popular cubana: la melodía es pegajosa y fácil de repetir, pero el problema es con el ritmo, que por momentos se construye a partir de sucesiones de notas a contratiempo: síncopa en la música y el habla, pero también en la política: la *Guantanamera* como nuestra definición mejor.

En Cuba siguen aumentando las demostraciones que evidencian que una parte de la población cubana está dispuesta a realizar actos violentos —o no sabe controlar sus pasiones e instintos— y reacciona ante los estímulos más simples. Parte de sector de la población es el que por décadas se ha prestado a participar en actos de repudio, donde son guiados y controlados por un grupo de agentes represivos. Es decir, no alcanzan siquiera el grado de profesionales de la violencia: son simplemente matones de ocasión.

En un futuro más o menos inmediato, tras la desaparición de los Castro, de este estrato de la población cubana saldrán los pandilleros, extorsionistas, abusadores y hasta asesinos que muy probablemente servirán para suplir la demanda de delincuentes y personas violentas a ser empleadas por los diversos grupos dedicados a las actividades ilegales que se teme florezcan en la Isla.

No es un florecimiento de hechos delictivos el único peligro que acecha respecto a estos seres sin escrúpulos que en la actualidad encuentran satisfacción y provecho en participar en los actos de represión.

El problema principal es la existencia de un grupo poblacional acostumbrado a vivir bajo un régimen totalitario, que de pronto va a encontrarse incapaz de vivir

en libertad, con las responsabilidades que este hecho atañe. Serán los inadaptados del mañana.

Enfrentar la necesidad urgente de crear los medios que posibiliten los cambios, para que el cubano devenga en un individuo capaz de enfrentar los retos y beneficios de un estado democrático y una sociedad civil, es tan apremiante como discutir las bases económicas y políticas de la nación del futuro. Conocer cómo piensan y actúan las personas que por demasiado tiempo han sobrevivido en un país en ruinas abarca un universo más amplio que las discusiones políticas.

Lo que se ha estado fraguando durante los últimos años en Cuba es un escenario extremadamente volátil, que hasta ahora el gobierno de la Isla ha logrado controlar con represión y promesas.

Analizar y criticar el uso del caos y la fuerza, como solución de los problemas, convertido en un patrón de conducta adoptado por una parte de la población de la Isla —que por otra parte limita o impide el avance social— abarca los aspectos más disímiles, desde la conducta callejera hasta el lenguaje cotidiano. Una labor pendiente y cotidiana a la que hay que dedicar mayores esfuerzos.

*[\(Publicado originalmente en Cuba Encuentro\)](#)*